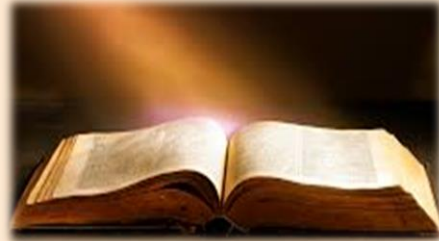


MENSAJE MARZO 2022 N° 244

Palabra de Dios

Al sexto mes, envió Dios al Ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón llamado José, de la descendencia de David; el nombre de la virgen era María. El Ángel entró donde estaba María y le dijo: “Dios te salve, llena de gracias, el Señor está contigo.” Lc 1, 26-28



Reflexión

Con estas palabras se inicia al gran misterio de la Encarnación del Señor.

Muchas veces hemos comentado este texto y siempre nos sorprenderá la deferencia del Dios eterno y Todopoderoso que se acerca al hombre para solicitar su cooperación. No se impone por derecho propio, como autor de la vida, sino que, deferentemente, le invita a hacerse parte del proyecto que tiene para salvarlo.

Es el caso de nuestra madre María a quien Dios invita a hacerse parte del plan que ha determinado plantear al hombre en vistas de su salvación. Sabemos como se desarrolla este diálogo y la conclusión final en la que María se pone a disposición de su Dios y Señor, en espíritu de humildad, cual si fuese su esclava.

Es el momento cumbre en que, por la acción del Espíritu Santo, el Hijo se encarna en el seno inmaculado de nuestra madre, para dar inicio al plan de salvación que el mismo Dios ha diseñado, no a espaldas del hombre, sino con su venia. Es exactamente lo que ocurre cuando los esposos, libre y voluntariamente se entregan el uno al otro, llamando por esta acción un nuevo hijo a la vida. También allí está operando la gracia divina para otorgar vida al nuevo ser así gestado, aun cuando varón y mujer no estén conscientes de su participación en este milagro de la existencia. Dios así lo ha querido y el Espíritu Santo actúa en el cuerpo y el alma de los cónyuges.



Pero ¿qué es lo que ocurre cuando ignorantes de nuestra participación en el grandioso misterio de la vida, actuamos simplemente animalmente en función de nuestro instinto? El Espíritu Santo no dejará de actuar, la gracia de Dios está latente, pero humanamente despreciamos tan hermosa oportunidad de colaborar explícitamente con Dios, haciéndonos reos de su justicia que tarde o temprano llegará. Ciertamente es que no está todo perdido, pues Dios siempre puede más y lo que es imposible para el hombre no lo es para el Señor que es capaz de escribir derecho cuando todo está torcido.

Por ello nuestra actitud ha de ser de humildad y no de orgullo, pues Dios resiste a los orgullosos y corona con su amor a los sencillos y humildes que, pese a sus limitantes se ponen al servicio de la causa del Señor. Tal como lo hizo nuestra madre: “He aquí la esclava de mi Señor que se haga en mí, conforme has dicho.”

¿QUIÉN DETERMINA LA VIDA?

¿Son acaso los padres quienes tienen el privilegio de determinar acerca de una nueva vida? O ¿son sólo instrumentos de un artífice mayor que ostenta el poder de concederla o no?

Si fuéramos honrados con nosotros mismos nos percataríamos que mucho de lo que decimos y aseguramos apoyados, incluso, en datos científicos, no pasa más allá de especulaciones en nuestro afán por imponer un criterio total y absolutamente contrario a la realidad.



Está archicomprobada la incapacidad absoluta del hombre para producir vida. Entonces ¿con qué derecho se adjudica la determinación de quién vive o quién muere? Que es lo que ocurre normalmente con los abortos y la eutanasia.

Apelando a una supuesta libertad sobre los derechos reproductivos, varones y mujeres se dejan arrastrar por una corriente anti-vida que postula que cada cual es dueño de su cuerpo, razón por la cual podría, eventualmente, determinar si lo que se gesta dentro de sí puede y debe tener el espacio para desarrollarse o simplemente debe ser eliminado como se hace con un tumor indeseable que se ha generado en algún órgano del cuerpo. Esto fundamentalmente en la mujer que tiene el privilegio de acunar la nueva vida.

Ciertamente que tras esta manipulación existen grandes intereses económicos incapaces de ver más allá de las conveniencias particulares de la especulación, de tal manera que se atropella la dignidad de la persona en pro del interés comercial. Ejemplo de ello son las grandes inversiones para utilizar los despojos humanos como residuos de esta eliminación sistemática que se hace de nuevas vidas.

Ello también es una puerta que se abre para vivir cierto desenfreno, dando vía libre a estas consignas. Así surgen grandes agrupaciones que postulan esta decadencia moral, como avances propios del desarrollo y no lo que realmente son, camino hacia el despeñadero de donde es muy difícil salir o retornar para retomar el camino hacia la luz.

Lo que hoy vemos como un logro o un avance, más temprano que tarde tendrá sus consecuencias las que ya comenzamos a notar en muchos estados, en donde ha disminuido la cantidad de niños ostensiblemente, con lo que se augura un mañana con escasa mano de obra, frente a una creciente necesidad de solventar los gastos de la vejez que queramos a no, terminará por alcanzarnos, teniendo que asumir sus consecuencias.

Cuando nos hablan de democracia o de una sociedad más evolucionada, conscientemente se deja fuera la palabra libertinaje que es justamente aquello que se postula, pues al amparo de ello surge el descontrol en donde cada cual vela por sus intereses, con desprecio absoluto por el resto que piensa distinto.

De esta manera el hombre que se ha hecho mudo, sordo y ciego frente a la realidad sigue creyendo y confiando en ciertos iluminados, al menos es como se presentan, que postulan todo

aquello contrario a la realidad creada, porque se hacen la ilusión de no estar equivocados. Pero la verdad evangélica terminará por imponerse: “Un ciego no puede guiar a otro ciego, pues ambos irán al despeñadero.” Es lo que ha ocurrido en tantas partes del mundo y aún seguimos experimentando la misma desgracia. Razón tenían nuestros antepasados cuando nos recordaban que “el hombre es el único animal que tropieza dos y tres veces con la misma piedra.”

¿Qué hacer frente a una situación que parece no tener retorno? ¿Es acaso que todo está perdido y el mundo ya no tiene esperanzas? El cristiano jamás debe bajar la guardia, pues Dios siempre puede más y si sólo queda un pequeño resto capaz de pronunciarse por la verdad, debe continuar denunciando lo que está mal y aportando luz en el caminar de las generaciones más jóvenes, para sacarlas de las tinieblas que las envuelven y puedan así ver más allá, más hacia la altura, sin quedarse entrampados en lo aparentemente más cómodo.



Los que hemos vivido una vida con sus altos y bajos debemos mostrar esa experiencia, no callarla por respeto humano o porque nos tildarán de anticuados. Dios es un eterno presente y el tiempo no tiene cabida en Él, por ello su voz es actual y debemos hacernos eco de su mensaje, ya que Él es el autor de la vida, quien la sostiene y le da cauce para su desarrollo. El ser que se adhiere a Él camina con seguridad y ya podrán los cadáveres pasar bajo el puente, pero él continuará su marcha hacia su destino eterno que muchos no compartirán, pero él estará seguro de llegar.

El libro del Apocalipsis de San Juan nos muestra su visión de la gran muchedumbre, imposible de contar, vestida con túnicas blancas y tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, con palmas en las manos y de pie frente al trono del Cordero, y clamaban a grandes voces: “La salvación viene de nuestro Dios que está sentado en el trono y del Cordero.”

Si lo vemos con los ojos de la fe ciertamente podemos decir que en ella están contenidos los millones de seres inocentes que entregaron sus vidas por la desidia de sus progenitores que los llamaron a la vida y por comodidad los eliminaron.

En este mes de marzo recordamos a todos los no natos y aquellos que aún no ven la luz en un nuevo amanecer y que son producto del amor de Dios que les ha otorgado el ser. No son producto ni de la casualidad, ni del querer del hombre, sino una realidad tangible del amor divino que se refleja en cada nueva vida.

Reflexión compartida.

- ¿Soy consciente de que Dios es el único autor y sostenedor de cada existencia?
- ¿Son los padres, por determinación divina, los cooperadores directos de Dios?
- ¿Tenemos derecho a eliminar un ser que no hemos generado, pues Dios da la vida?
- ¿Son los hijos nuestra propiedad o nuestra responsabilidad?

Diácono Ronal Salvo Olave



ORACIÓN

Padre todopoderoso y eterno
acoge en tu seno a aquellos millones de seres
que no han podido ver la luz porque han sido masacrados
en el seno de sus propias madres.
Sabemos que, en tu infinita misericordia
has lavado su naturaleza en la sangre
preciosa de tu Hijo amado,
y hoy están de pie frente a tu trono de gloria.
Que su sacrificio sea una oportunidad
para esos padres que han decidido
su eliminación por diversos motivos,
y arrepentidos y conscientes del mal hecho,
experimenten la gracia de la conversión;
reconozcan su error e imploren tu perdón.
Que esos hijos así eliminados
sean hoy intercesores, ante tu corazón de Padre,
para obtener el perdón que requieren
y así volver reconciliados
a gozar del destino que les tienes preparado.
Amén.

